

Personas de entre 15 y 24 años que no asisten a la educación formal y no están ocupadas:

¿Desaliento crónico? Casi 60% de los jóvenes “nini” permanece inactivo “por opción”

JOAQUÍN AGUILERA R.

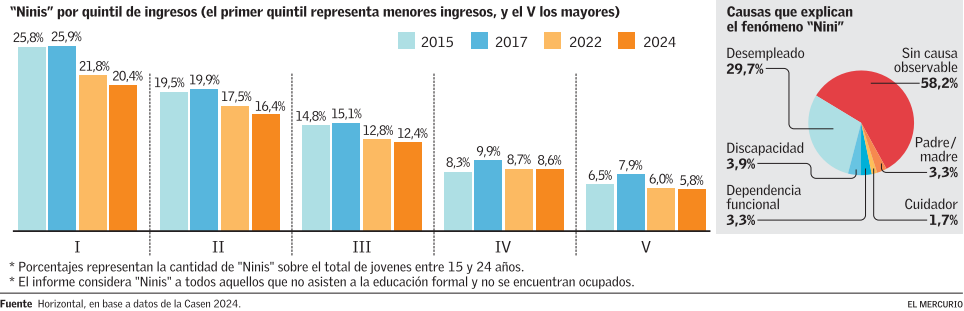
El fenómeno de jóvenes que no estudian ni trabajan (nini) no va en ascenso, pero tampoco muestra mejoras considerables y presenta varios grupos rezagados. De acuerdo con los datos de la última encuesta Casen (2024), en Chile hay cerca de 362 mil “ninis”, equivalentes a un 14,2% de todos los jóvenes entre 15 y 24 años, donde la mayoría (55%) son mujeres. Es una proporción menor al 16,4% observado en 2015, pero también es un porcentaje más alto que el promedio de los países OCDE (11,3%). De hecho, solo Turquía, Colombia, Costa Rica, México, Israel y Lituania tienen tasas más altas que Chile.

Por el contrario, países como Noruega, República Checa y Países Bajos presentan tasas inferiores al 5%, lo que refleja contrastes importantes en los patrones de transición entre la educación y el trabajo, de acuerdo con un análisis del centro de estudios Horizontal. Estos contrastes son más evidentes, plantea el documento, cuando se observan las causas detrás del fenómeno “nini”, que revela debilidades persistentes y poco estudiadas, especialmente entre jóvenes de contextos vulnerables.

El análisis de la información que recopiló la encuesta Casen revela que hay tres grandes grupos en el universo de los “ninis”. La gran mayoría (un 29,7%) corresponde a aquellos jóvenes que no asisten a la educación formal ni están ocupados, pero se encuentran en una búsqueda laboral. Otro grupo se relaciona con causas “observables” que explican su situación: son pa-

La persistencia de este fenómeno ha seguido una tendencia a la baja, pero en la mayoría de los casos no responde a causas “observables” como una búsqueda de empleo infructuosa, labores de cuidado o maternidad.

Los “ninis” y las causas del fenómeno



ELISA VERDEJO

“Esto sugiere que hay barreras que las encuestas no capturan bien, como trayectorias educativas truncadas, desaliento frente al mercado laboral o problemas de salud mental”.

SOLEDAD HORMAZÁBAL
INVESTIGADORA DE HORIZONTAL

dres o madres (3,3%), cuidadores (1,7%), tienen dependencia funcional (3,3%) o son discapacitados (3,9%).

Lo preocupante, desde el punto de vista de este análisis, es que para un 58,2% de los casos no

existen razones tradicionales que justifiquen su inactividad. “Esto sugiere que hay barreras que las encuestas no capturan bien, como trayectorias educativas truncadas, desaliento frente al mercado laboral o problemas de salud

mental”, plantea Soledad Hormazábal, investigadora de Horizontal y autora del estudio.

Causas y propuestas

Dentro de aquellas barreras o dificultades “no capturadas” por la encuesta, el estudio menciona que en la literatura se pueden ver múltiples factores de riesgo, que van desde el bajo nivel educativo, pasando por la salud física y mental hasta las desigualdades sociales como potenciales determinantes del fenómeno “nini”.

De acuerdo con Hormazábal, para el caso de Chile y las causas “no observables”, “puede influir un mayor pesimismo respecto del futuro. Distintas mediciones, como la Encuesta Bicentenario, han mostrado un deterioro en las ex-

pectativas de los jóvenes sobre sus oportunidades laborales y de movilidad social, lo que puede contribuir a procesos de desconexión temprana del estudio o el trabajo”. En este sentido, el documento sostiene que los datos refuerzan la necesidad de incorporar de manera temprana la dimensión de salud mental y bienestar socioemocional en el sistema escolar, para hacer frente a los elevados niveles de desmotivación, incertidumbre y pesimismo respecto del futuro entre adolescentes. Esto es especialmente relevante para prevenir aquellos casos donde la exclusión de la vida laboral y educativa es persistente, remarcan.

Otro de los principales desafíos de política pública radica en aquellos que, buscando un trabajo, no logran insertarse en el mercado la-

boral. En este caso, dice el análisis, las estrategias de inserción juvenil deben considerar las nuevas preferencias y restricciones de los jóvenes, marcadas por una creciente valoración a esquemas de trabajo más flexibles —como jornadas parciales, horarios adaptables, modalidades híbridas o por proyectos— que permitan compatibilizar empleo con estudio, capacitación u otras responsabilidades. “Puede facilitar transiciones más graduales desde el desempleo hacia el empleo formal entre los jóvenes”, dice Hormazábal.

Desde una óptica más general, la economista plantea que “para promover la inserción laboral de jóvenes, se debe fortalecer la capacitación y subsidios a la contratación como (el Programa) Aprendices de Sence. Sin embargo, lo más importante es que el país vuelva a crecer y así a generar empleos”.

Fenómeno concentrado

Además de aquellos grupos “no capturados” por la encuesta, también existe otro factor de preocupación: los “ninis” se concentran ampliamente en grupos más vulnerables. Pese a que la proporción total de jóvenes en esta condición ha disminuido con los años, lo que ha sido constante es su distribución socioeconómica: en el primer quintil de ingresos, uno de cada cinco jóvenes (20,4%) está en el grupo de los “ninis”, versus apenas un 5,8% en el 20% de mayores ingresos (ver gráfico).

Otro factor de exclusión se concentra en los inmigrantes.